LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año VII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE SETIEMBRE DE 1878.

LA LETRA MATA PERO EL ESPÍRITU VIVIFICA.

ESTADO ACTUAL DE LOS ESPÍRITUS.

Vivimos aun en gran parte de opiniones fabricadas en tiempos de barbarie, y hacemos uso de ellas hasta el fin.

J. B. SAY.

La lucha es la ley del mundo.

Toda cuestion bien asentada se encuentra casi resuelta, y una respuesta clara y categórica simplifica toda una tésis y evita mil dificultades en los pormenores.

En todas las cosas, rara vez, es útil entregarnos á los entusiasmos irreflexivos de la esperenza ó á las aprehensiones escesivas del temor. Guardémonos de engañarnos nosotros mismos con propósito deliberado, como sucede algunas veces, en el interés mal entendido de la causa que nos es querida. No nos semejemos á esos pesados pájaros que, seguidos por el cazador, se creen invisibles y en seguridad desde que han puesto la cabeza al abrigo; no, hagamos constar francamente nuestra posicion y la de nuestros adversarios, si queremos prever con alguna certidumbre el éxito del combate.

Así, preguntémonos cual es el estado de los espíritus no solamente en Francía, sino en todos los paises civilizados, en materia de opiniones religiosas y filosóficas. ¿Existe á la hora que es, entre la *fé* y la *razon*, esas dos reinas del mundo, acuerdo y fraternidad? ¿Se hallan en situacion de guerra flagrante? ¿Queda aun la esperanza de un avenimiento sincero y estable, ó al ménos de cierta subordinacion armónica?

Los unos tocan alarma y esclaman:

La sociedad está sobre la pendiente de su ruina; todo vá en desvío. Ya no encuentra uno ni fé, ni conviccion, ni honor; los nobles sentimientos que han hecho tan respetables á nuestros abuelos, se eclipsan de dia en dia, y bien pronto el placer vulgar de los sentidos, la concupiscencia insaciable y un frio egoismo serán las únicas divinidades de las almas, si aun se encuentran almas. El espíritu de vértigo, un orgullo insensato se ha apoderado de todos los hombres: los grandes de la tierra y los sabios, que debieran ser la luz de las naciones, han sacudido el yugo de la autoridad, é insultan las creencias religiosas. Los lazos necesarios de la subordinacion se aflojan y se rompen por todas partes; los pueblos, lógicos en su conducta, se sublevan y levantan contra sus jefes, quie-

nes se han rebelado contra el Todo Poderoso. En la familia, los mismos desórdenes, las mismas consecuencias: el padre es escéptico, el hijo será impío, el padre no teme á Dios, el hijo será indócil é ingobernable; el esposo no tiene freno para sus placeres, la esposa le será infiel á su turno. En las relaciones civiles, la astucia y el engaño constituyen la conciencia universal de todos esos caractéres á la altura del suelo. Ruidos sordos se perciben ya en los senos profundos de la humanidad....., ¿qué murmuran? Guerra á los tiranos, guerra á los felices del siglo, guerra á lo que se llama virtud, guerra á Dios!.......

Hé ahí, á no poder dudarlo, los signos precursores del reinado de Satanás; nos acercamos evidentemente al fin del mundo, y á una rejeneracion tan violenta y desastrosa que semeja á un cataclismo!

Esto dicen los unos.

Los otros, dejándose llevar de la misma manera en alas de la imaginacion, y tomando sus sueños y sus esperanzas por realidades, saludan con alegría la llegada del verdadero Eden sobre la tierra. Bien pronto, dicen, el hombre será elevado y reabilitado en todo su esplendor, no por una fé tan mentirosa como impotente, sino por su propia virtud, por el desarrollo indefinido de su razon, de su corazon y de sus facultades naturales. Ya no habrá ni reyes, ni amos cualesquiera; ó esos reyes y esos amos reinarán y administrarán por el pueblo y para el pueblo, serán nuestros iguales y no tendrán otro privilegio que la gloria de servirnos. Ya no se prosternará uno al pié de vanos simulacros, ni de terribles divinidades, sino que adorará en espíritu y en verdad al sér desconocido, el Padre de los mortales, el Bienhechor por excelencia. Los mienbros de la vasta familia se amarán como hermanos, porque comprenderán entonces que su oríjen es uno mismo, sus necesidades semejantes, sus derechos iguales y sus deberes recíprocos; y al amarse, se unirán y vendrán á ser fuertes é invencibles contra todo enemigo. Los males que nos aflijen desaparecerán gradualmente, bajo la mirada profunda de la ciencia. La naturaleza será domada por la industria siempre creciente, sus elementos nos favorecerán y pondrán á nuestro servicio sus funestas enerjías.

Bien ciegos los ojos que no ven avanzar esta nueva edad de oro; bien fríos y desgraciados los corazones que no se conmueven por el próximo advenimiento de Dios entre los hombres!

Tales son, si no nos equivocamos, las opiniones estremas sobre las tendencias de la humanidad en los tiempos actuales. Esas apreciaciones opuestas, temores ó esperanzas, son bien sinceras? tal vez seria permitido dudarlo. Se necesita una bandera para cada partido, y á fin de hacerla sensible y más seductora para el vulgo se tiene cuidado de exagerar sus colores. Lo cierto, á lo ménos, es la ilusion manifiesta que se hacen estos y aquellos.

No, no temais nada, hombres de poca fé, alarmistas interesados. La sociedad puede ser conmovida al buscar sus vías pero ninguna mano mortal es bastante fuerte para destruir la obra de la Providencia, bastante perversa para viciarla radicalmente; la sociedad, como el alcornoque que tan solo un instante permenace sumerjido en las aguas, volverá por si misma á flotar serena sobre la mar embravecida. La relijion y las virtudes permanecerán siempre de pié, asi como el principio del cual ellas emanan.

Y vosotros, hombres de progreso y de porvenir, la sociedad se perfeccionará indefinidamente, es verdad, pero ello será con lentitud y pasando por pruebas sin número; ella andará á tientas sobre la ruta y vacilará como el niño que dá los primeros pasos. semejante á la mujer que dá á luz, ella se aniquilará tal vez á cada gran creacion ó trasformacion, su vigor parecerá debilitado; pero eso será por poco tiempo sus sufrimientos le habrán devuelto bien pronto la lozanía y el vigor. Sí, la humanidad marcha, pero acordaos tambien que se halla encerrada en un círculo infranqueable por inmensos que sean sus límites. No olvideis si quereis ser sabios, que Dios solo ha creado las leyes primeras é inviolables de la existencia, y que

el hombre no se despojará jamás completamente de su vieja túnica. No os figureis que el progreso filosófico, como todo otro, data de una época precisa y determinada, y que sea patrimonio esclusivo de tal siglo y de tal nacion. El espíritu humano en general, así como la razon individual, es esencialmente progresivo, difiere la mañana siguiente de lo que ha sido la víspera; bien puede estraviarse y á veces hasta retrogradar, pero le está prohibido permanecer estacionario: para él el reposo absoluto y permanente seria la muerte. Si fuese permitido consultar la historia de las razas y particularmente la de los pueblos que han representado un papel más ó ménos activo en la civilizacion, veriamos cada época ajitada é inquieta, *bien que altiva con su presente*, repudiar en parte la herencia del pasado, probar rutas inesploradas, aspirar, para servirme de una imájen poética, hácia *cielos nuevos y tierras desconocidas*. En una palabra, siempre los sueños brillantes de la juventud y sus nobles arranques hácia un porvenir mejor.

No obstante, es cierto que todos los periódos históricos y todos los centros intelectuales no presentan esa tendencia en el mismo grado. Si hay épocas en que la actividad de los espíritus parece paralizada y como adormecida, hay tambien momentos en que ella se despierta para despedazar con ardor é impaciencia las estrechas envolturas que la encadenaban, y para darse libre curso. La humanidad al entrar entónces en una nueva faz de su existencia, deberá gobernarse conforme á leyes diferentes de aquellas que la habian rejido precedentemente. Adoptando entre las antiguas tradiciones las que se encuentran conformes con sus ideas; asimilándose las verdades adquiridas, ella, sin embargo, jamás consentirá en hacerse la esclava de su reconocimiento y de su respeto hácia sus padres. No creyendo ya bajo palabra, porque ha alcanzado su mayor edad, desconfiará porque en su educacion ha sido engañada á lo ménos en parte, llevará un ojo celoso y escrutador en la enseñanza; rechazará sin piedad los falsos principios, los errores evidentes, las preocupaciones dogmáticas y morales; suprimirá los abusos inveterados, y restablecerá para todos, tanto como sea posible, el reinado de la verdad y de la justicia. Esto será al principio una reforma intelectual, y enseguida una revolucion política, más ó ménos completas, más ó ménos radicales, pero, notadlo bien, siempre populares, es decir, en favor de las masas: tal es la ley general.

Estos caractéres convienen esencialmente á la historia contemporánea, desde que el espíritu de libertad ha bajado á la arena para combatir la enseñanza y las instituciones de otro tiempo. Hijos de este siglo, lo bendecimos en sus tendencias jenerosas; pero léjos de nosotros el pensamiento de hacernos sus campeones ciegos y apasionados. Basta, por ahora, hacer constar los hechos; á otros el cuidado de apreciarlos y de juzgarlos.

Al principio de esta época, se empeña una lucha jigantesca entre los dos principios que deben gobernar las almas con esclusion el uno del otro; el viejo principio de la autoridad, representado por la Iglesia Romana, entónces en toda su pompa secular, y el principio de la razon, potencia nueva, bien miserable y débil en apariencia, representado por un monje oscuro y entusiasta, Martin Lutero. La revuelta desde luego tímida y parcial, parecia establecer formas en su desobediencia y halagar á su susceptible rival. Sin embargo un grito de aclamacion, salido de varios puntos de la Europa, animó y fomentó la rebelion. Entónces no es ya un abuso particular lo que ella trata de abatir, son todos los desórdenes introducidos inevitablemente por siglos de servidumbre y de ignorancia; no es ya un artículo especial del símbolo lo que ella ataca, es la dogmática entera la que pretende revisar á la luz de la enseñanza apostólica. Para esto se necesitaba previamente negar á la Iglesia ya su autoridad sin límites, ya su prerogativa de pretendida infabilidad, que la ponia con una sola palabra fuera de todo alcance: esto fué lo que hicieron los reformadores. Tomando prestado el lenguaje atrevido de los profetas, la dijeron de frente:

«Ya no sois la esposa fiel é inmaculada del Cristo. Ved, vuestra toga está manchada como la de un profano, y vuestra boca llena de mentiras. En vuestras manos adúlteras, el oro puro de la fé se ha cambiado en vil plomo: la corona de gloria ha caido de vuestra cabeza, y los pueblos no os deben ya ni respeto ni obediencia.»

Así se levantaron culto contra culto y altar contra altar. Provincias enteras acudieron bajo la bandera de la libertad, y el protestantismo se implantó victorioso delante de la Iglesia de la edad media. Se han atribuido á la facilidad de su moral y al incentivo de las riquezas ofrecidas á los príncipes seculares, los rápidos progresos que la reforma operó desde su estremo. Los que le dirijen este reproche y esplican de esa manera sus conquistas, no se forman, sin duda, una idea bastante exacta de los sucesos, y consideran bajo un punto de vista demasiado restrinjido, por no decir demasiado parcial, las causas múltiples de una revolucion tan grande. Para nosotros, sin rehusar admitir las circunstancias accesorias, no podemos creer que una chispa encienda jamás un vasto incendio, á ménos que caiga sobre un bosque seco y árido.

Siempre tendremos que desde este momento data la emancipacion del género humano. No, como lo hemos notado, que su actividad haya sido entorpecida hasta allí y que no haya tenido ningun resultado útil; era que se habia trazado alrededor de él una línea de circunvalacion, y desgraciados los audaces que habian tratado de violarla! Ese círculo estrecho y fatal, Lutero, el primero, lo rompió impunemente y abrió así al pensamiento nuevos horizontes, el campo inmenso del porvenir. La Biblia, hecha vulgar, fué leida y libremente interpretada; se interrogaron con ardor los monumentos de la antigüedad eclesiástica, pero sobre todo los del cristianismo primitivo; se desterró de la doctrina y de la liturjia todo lo que le parecia llevar el sello de invencion piadosa ó de fraude. En una palabra, el fiel de la reforma no tuvo en adelante por regla de fé y de conducta sino la divina palabra, tal como su espíritu y su conciencia se la descubrian en el código divino.

Del libre exámen en materia religiosa, á la independencia y á la soberanía de la razon, no habia mas que un paso y un paso muy resbaloso; de suerte que rápidamente fué salvado. Pensadores de una rara investigacion, injenios á la manera de Platon y Aristóteles, echaron los fundamentos de la filosofía moderna. Su mano liberal y cristiana derramó con profusion una semilla inmensa, de la cual ignoraban la virtud. Cuán léjos estaban en efecto de prever los frutos terribles de lo que se puede llamar el árbol de vida y de muerte, de vida para los unos y de muerte para los otros: árbol misterioso que ellos han plantado con tantos cuidados y rociado con su sudor. La filosofía, como Hércules, se hallaba aún en la cuna y era ya el preludio de los combates sangrientos que bien pronto se librarian. Los Bacon, los Descártes, los Leibnitz, los Malebranche, han sido á su pesar y sin duda alguna, los piadosos precursores, los padres ortodoxos de una ciencia que destronará á la Iglesia y la revelacion misma, si aquella no es destronada por estas. La Enciclopedia, que ellos se hubieran apurado á desaprobar, si les hubiera predicho sus resultados, es sin embargo su hija lejítima, la consecuencia natural de los principios que ellos han asentado.

No temamos pues afirmarlo; la filosofía es esencialmente protestante, como el verdadero protestantismo debe ser esencialmente religioso; pues la una y el otro se resumen y se confunden en la razon, de la cual derivan. Sin el monje agustino las elucubraciones metafísicas, los grandes sistemas del siglo XVII no habrian osado jamás producirse, aun bajo la tímida forma de la hipótesis. Sin esas teorías audaces y en apariencia inofensivas, los libres pensadores del siglo XVIII no habrian tenido ni punto de apoyo ni garantía suficiente, para atacar á guerra abierta las enseñanzas doctrinales y las instituciones sociales. Sin estos últimos vulgarizadores de ideas, sin esa plé-

yade de enciclopedistas y de pensadores, la revolucion habria carecido de obreros entre las filas del pueblo, nuestro siglo se ajitaría todavía bajo la doble mano de fierro del trono y del altar.

Luego, la lucha comenzada con brillo hace trescientos cincuenta años, proseguida á traves de tantas peripecias y ensangrentada por víctimas tan numerosas, se perpetúa en nuestros dias con no ménos tenacidad de ámbas partes, pero, es preciso confesarlo para nuestra gloria, bajo una forma mas moderada, la forma lógica y puramente racional.

Tal es el estado intelectual de nuestra época. No nos asombremos de la persistencia de los espíritus en una lucha que parece no tener fin: los partidos adversos son poderosos y aparecen renacer de sus cenizas. Pero obsérvese que la guerra que entre ellos existe es una guerra de vida ó muerte: esto es lo que nosotros examinarémos.

(*La Luz de Sion.*)

DOS VIRGINIDADES.

Mujer que en manchado cuerpo
Conserva virgen el alma,
Del cielo es ángel caido
En el lodo de la infamia.
Quizá en dia no lejano,
Limpias de cieno sus alas,
Se alzará en rápido vuelo
A su celeste morada
Pero si en cuerpo de virgen
Un alma impura se guarda,
Y un dia se rompe el freno
Que ardiente el deseo tasca,
Nunca á celestes regiones
Podrá remontarse rápida,
Por que esas almas no tienen
Como las primeras, alas.

M. DE LA REVILLA.

I.

Cuán cierto es lo que dice el poeta; hay séres que hundidos en el fango se les vé la sombra de sus alas, con las cuales descendieron del cielo, y hay otros que en el pináculo de la santidad se ve la grosera trama que forman sus bastardos sentimientos.

Hace algunos años conocimos á una familia compuesta de cuatro individuos, matrimonio y dos hijas, la una era un tipo africano en toda su perfeccion.

Sus ojos eran dos diamantes negros pulimentados por la pasion.

De cutis moreno lijeramente sonrosado.

De espléndida cabellera que la envolvia cual si fuera un manto de azabache.

De mediana inteligencia, corazon apasionado, amante de su familia como pocas mugeres, afectuosa y servicial con cuantas personas la trataban, era lo que se llamaba vulgarmente un corazon de oro, y una alma de flexible acero, entusiasta, espresiva, buena, en fin. Quería á sus padres con delirio, y á su hermana con adoracion

Luisa era un ángel, con la envoltura de una mujer. Su hermana Elvira era el reverso de la medalla, en figura y en sentimientos.

Era una niña lánguida, enfermiza y delicada.

Su frente blanca como el marfil estaba coronada por trenzas de un rubio pálido.

Sus ojos azules siempre estaban fijos en el suelo; se habia educado en un convento al lado de una hermana de su padre: la que decia que Elvira no era para vivir en el siglo; por que los ángeles no pueden resistir la perversidad de los hombres; pero en fin, á ruegos de su familia salió Elvira del convento para seguir viviendo santamente, como decian los suyos; pero nosotros que no nos domina la pasion, decimos que para vivir holgazanamente, por que se levantaba temprano, se vestia graciosamente, cogia el rosario y el libro de misa, y se iba sola á la iglesia; mientras que su padre iba á la compra, y su madre y su hermana limpiaban la casa, hacian las camas, arreglaban el almuerzo, y á las diez volvia Elvira hecha una santa: almorzaba tranquilamente y luego se ponia á bordar escapularios, paños de altar, albas, ámitos, en fin, todo lo concerniente á ornamentos sagrados mientras que su hermana remendaba la ropa, cosia las medias, lavaba y planchaba y llevaba todo el peso del trabajo de la casa.

Muchas veces veiamos aquel cuadro, y nos indignaba cuando la simple de la madre decia con acento satisfecho:

—Cuantas gracias tengo que darle á Dios por haberme dado á este ángel, y besaba á Elvira con efusion, Luisa tambien es buena y sobre todo muy trabajadora, pero ¡ay! mi Elvira!.... mi Elvira... es una paloma sin hiel.

—Pues mire V., la deciamos, aviado estaría

el mundo si todas las mujeres fueran como Elvira.

Luisa hará la felicidad de una familia, en tanto que Elvira no será el consuelo de nadie. ¿Se cree V. que las mugeres vienen á este mundo á rezar letanías: pasando su vida de confesonario en confesonario, de jubileo en jubileo? Pues está V. en un error.

La muger viene á luchar y á trabajar, á ganarse la vida bien ayudando á su familia, ora creándose un modo de vivir; viene para dulcificar el carácter del hombre, viene para convertirse en madre, que es la divinidad de la tierra.

D.ª Paula nos miraba de reojo y decia:

—Si, si; como V. no será capáz de llegar nunca donde llega mi Elvira, por eso defienda V. á Luisa, que me dá mas guerra con sus novios...... que bendito sea Dios! Daria mi mano derecha porque se volviera tan inútil como Elvira.

—Ahi ve V. lo que son las cosas, yo daria un año de felicidad porque Elvira se volviera tan casquivana como Luisa.

Nuestro diálogo se repetia casi diariamente, pues íbamos á su casa con mucha frecuencia; queriamos á Luisa entrañablemente y nos tratábamos con gran intimidad.

Durante algun tiempo la vida de aquella buena familia se deslizó del mismo modo. Luisa trabajando como una esclava, y Elvira viviendo á sus anchas entre misas y sermones, mimos de su hermana, y caricias de sus padres.

Pero la tranquilidad no dura mucho en la tierra, y el gefe de aquella pacifica familia que era un empleado subalterno, lo dejaron cesante, y principió para él y los suyos, la época de la prueba.

Tenian unas tierrecitas que rentaban una miseria, una exigua cantidad que reservaban para vestirse, de consiguiente tuvieron que buscar labor agena, y Luisa y su madre hicieron de la noche dia, en tanto que Elvira viendo la suerte que la esperaba, que era trabajar para poder vivir, dijo resueltamente que de ninguna manera podria vivir en un mundo tan corrompido, que Dios la llamaba y que era necesario obedecer, y aquellos infelices que no tenian con qué vivir, vendieron las tierras, pidieron y suplicaron á varios devotos ricos, y se le pudo reunir el dote á Elvira que volvió á entrar en el convento donde se habia educado: dejando á su familia en las astas del toro, como se suele decir, sin recursos de ninguna especie, y á su padre loco de dolor, por que por nada del mundo queria el pobre viejo separarse de su hija.

Ahora preguntamos nosotros.

¿Era Elvira buena? No; no lo era; porque podia haber adorado á Dios practicando la mas noble de las virtudes, que es el amor filial.

Podia haber ayudado á la manutencion de su familia dedicándose á bordar, que lo hacia á la perfeccion, y en vez de serles útil y de pagarle con sus cuidados los sacrificios que siempre habian hecho por ella, en lugar de convertirse en la providencia de los suyos, se complació en ser su verdugo, los abandonó los arruinó por completo, y se entregó á la vida contemplativa, mientras su familia iba vendiendo para vivir hasta el último trapo: hasta los colchones de la cama de Luisa.

Esta se multiplicaba, ¡pero luchaba con tantos enemigos!.... Su madre se quedó postrada con una paralisis completa escepto la cabeza, esta le quedó libre para pensar y la lengua ágil para gemir. Su padre, que ya era un señor anciano, con tantos disgustos se quedó medio ciego; y la pobre jóven, tenia que hacerlo todo, todo, cuidar de los enfermos, coser para fuera, atender en fin á todas las exigencias que la rodeaban.

Asi las cosas, una desgracia general acabó de abatir las fuerzas de Luisa.

El cólera habia tendido sns negras alas.

La muerte se hizo dueña de Sevilla.

Las familias ricas huyeron.

Las tiendas se cerraron; y Luisa pasó muchos dias sin tomar mas alimento que un poco de pan, dejando para sus padres las viandas que podia recoger.

Su casita que hacia mas de 20 años que la habitaban, cambió de dueño, y el nuevo propietario subió al doble el alquiler de la casa. D.ª Paula que era una muger muy ignorante, era por lo tanto muy exigente, no se hacia cargo de nada, y decia con la pertinacia de un niño mal criado, que si la sacaban de su casita se moriria, ya se vé, la pobre enferma se pasaba el dia mirando la plaza del mercado, de la féria, y aquel movimiento, naturalmente la distraia, y no queria transigir con irse á otra parte: mas la infeliz Luisa era la piedra de toque, donde todo venia á chocar.

Por un lado la decia el casero, si no puede V. pagar váyase. Por otro su madre esclamaba

llorando: no me des de comer mas que una vez al dia, pero no me saques de aqui, y Luisa iba de una parte á otra, implorando caridad para sus padres.

Ya hemos dicho que Luisa era una muger muy guapa, y no faltó quien al verla tan desgraciada, le ofreciera oro, con algunas condiciones, ella luchó valerosamente, pero cuando el cólera estrechó las distancias, cuando sintió el desvanecimiento del hambre, y vió á su pobre madre llorar como una niña, y oyó á su padre decir que no habia Dios, Luisa entonces embriagada de desesperacion jugó el todo por el todo, y á costa de su vergüenza y de su desventura, les siguió dando á sus padres casa y alimento.

¡Pobre Luisa! cuanto sufrió en el mundo! algunos meses despues su madre la vió pálida, cadavérica, y aun tuvo valor de decirle que siempre habia creido que ella seria la deshonra de la familia. Su padre fué mas racional, y lloró con ella tanto infortunio, muriendo en el mismo dia, en que Luisa estrechaba en sus brazos, una niña que nació muerta.

Cuatro años sobrevivió D.ª Paula á su marido, y algunas veces no podiamos menos de decirla.

—¿Qué le parece á V? ¿qué hija la ha querido mas? ¿la santa ó la pecadora?

D.ª Paula nos miraba, y aun aquella torpe inteligencia, tenia deseos de defender á la egoista Elvira, á la hija desnaturalizada que huyó del peligro, de la miseria, y vivió muy tranquila, sin cuidarse mas que de si misma.

Al fin la prueba llegó á su término: la pobre enferma desató sus ligaduras y murió bendiciendo á Luisa; aunque tarde, comprendió al fin, que su hija mayor era un alma noble, engrandecida por el sacrificio.

Un mes despues de la muerte de su madre; vino Luisa á decirnos adios; entre otras cosas, nos dijo asi:

—Amalia mia; toda mi vida la consagré á los mios, mi familia lo era todo para mi: Elvira nos dejó, y yo crei cumplir con un deber trabajando por ella y por mi.

Cometí una falta que me hizo derramar muchas lágrimas, llanto tan copioso como amargo, mas no rescaté con él mi porvenir, por que la muger que cae, no se levanta sino en la tumba, pero no me pesa mi oprobio, porque mis padres han muerto en mis brazos, he podido velar por ellos, los dos descansan en la misma sepultura, y aunque el pan que les di lo amasé con la hiel de mi vida, no sintieron los pobres ancianos, ni el hambre, ni el frio; ahora voy á despedirme de ellos, y mañana me marcho al Nuevo Mundo.

—¿Y qué vas hacer en América, hija mia? la preguntamos con ternura.

—Voy á huir de mi misma; ¿Crees tú que no he sufrido horriblemente cuando todos cuantos me conocian, fijaban sus ojos en mi, unos con lástima, y otros con desprecio? ¡Ah! Nunca podrás comprender cuanto he sufrido, pero luchaba con la inclemencia de mi destino, porque dos seres queridos me pedian pan; y si el ángel de mi desventura hubiese vivido, me hubiera sacrificado por ella como lo hice por mis padres, pero Dios tuvo piedad de mi, y me he quedado sin nido; ahora ya puedo tender mis alas, por eso me alejo de mi pátrio suelo.

—¿Y que vas hacer sola en el mundo?

—La caridad no deja solo á nadie, mi alma de fuego necesita amar, y como comprende que el amor de un hombre ya no lo puedo obtener, quiero ver si alcanzo el amor de la humanidad. Los niños, los ancianos y los heridos estoy segura que me querrán, voy á ser hermana de la caridad.

Al oir estas palabras el llanto afluyó á nuestros ojos, y por algunos momentos contemplamos á Luisa con profunda admiracion.

Alma fuerte, noble y pura, si por un instante caiste en el cieno de la tierra, fué para levantarte trasfigurada por el sacrificio y por el amor.

Aquel espiritu nunca vivió en el mundo para sí, siempre vivió para los demás.

II.

Diez años despues encontrándonos en Madrid, fuimos á ver á una pobre mujer que estaba recogida en el hospital de las Hermanitas de los pobres, y á la cual visitábamos de vez en cuando; un dia al vernos nos dijo:

—Mire V. que pañuelo me han dado en la casa tan hermoso; la hermana que está encargada de la roperia, es tan buena, que á las mas viejas las cuida mucho, porque dice que los viejos son como los niños que necesitan mimos.

—Muy buena deberá ser esa hermana cuando V. la celebra tanto, por que es la primera vez que le oigo decir á V. que está contenta.

—Es claro; en estos establecimientos siempre

hay que sufrir mucho, creáme V., pero tambien la digo, que si todas las personas fueran como Sor Luisa, ya estaria mejor el mundo.

Al oir este nombre nos estrecimos, por que recordamos á Luisa, de la cual hacia cinco años que no teniamos noticias.

—¿Nos podria V. acompañar á ver á Sor Luisa? la preguntamos con ansiedad.

—La conoce V.

—Tal vez si.

—Pues vamos, y apoyándose la anciana en nuestro brazo fuimos recorriendo el edificio, y el jardin, donde en uno de sus muros, habia un nicho mas blanco que la nieve que servia de modesta capilla á bonita imágen de la Purísima Concepcion, cuyo manto azúl, estaba orlado por una guirnalda de margaritas.

Al pié de la virgen habia dos jarros de loza blanca, el uno estaba lleno de flores, el otro no tenia mas que agua.

—Esperemos aqui, dijo la anciana, que Sor Luisa estará buscando flores, no tardará en venir. Asi fué; pronto vimos venir á una mujer con su sayal oscuro y su blanca toca, llevando en su diestra algunas flores.

Se acercó y dimos un grito esclamando; ¡Luisa! esta nos miró, y nos reconoció al momento: estrechando nuestra mano con cariño y espresion.

¡Era ella! aquella muger fuerte y decidida.

De su espresiva belleza solo quedaba un reflejo en sus ojos.

Profundas arrugas surcaban su frente, y el cansancio y la fatiga se retrataba en su rostro. Habia adquirido cierta reserva, y marcado misticismo, pero conforme fué hablando se humanizó ante sus recuerdos, y fué otra vez Luisa, el alma apasionada, siempre grande, y siempre pura. En resúmen nos dijo lo siguiente:

Le pedí á Dios fuerzas y me las concedió, y he tratado de ser una verdadera hermana de la caridad, ya tu sabes que yo era fuerte para el trabajo, pues aun he trabajado mucho mas, he pasado noches y noches, velando á los enfermos, hasta el punto que caí enferma, y para que descanse me han mandado aqui donde estaré un año, despues volveré á trabajar si Dios lo permite.

—¿Y Elvira?

Dicen que ha muerto en olor de santidad; desde que entró en el convento cuentan que no se volvió á acordar de nadie de su familia.

—Pues yo te aseguro, Luisa mia, que no deseo que me canonicen por lo que tal vez andando los tiempos quizá canonizarán á tu hermana.

—¡Calla, Amalia, no desvaries; dichosos los que mueren en el Señor.

—¿Sabes tú los que mueren en el Señor? Los que progresan en medio de los peligros y de las tentaciones; los que entierran á sus muertos, y se sacrifican por darles sepultura, los que viven para los demás, no reservando nada para si.

—Luisa nos dió la razon con los ojos, pero sus lábios nada dijeron.

Se acercó otra hermana y la conversacion se generalizó, observando con placer que consideraban mucho á Luisa. Al despedirnos hablamos algunos instantes á solas, y admiramos de nuevo aquel gran corazon, entonces nos abrazó con ternura, diciendo con santa resignacion:

—¿Me preguntas si soy feliz? no; estoy, eso sí, muy agradecida á la providencia por haberme dado bastante fuerza de voluntad para regenerarme en algo.

Hay momentos que casi soy dichosa.

Cuando los niños me prefieren.

Cuando los enfermos me llaman, y cuando los ancianos me bendicen, y por último, cuando mis superiores me dirigen una sonrisa de benevolencia. Entonces hablo conmigo misma, y murmuro con intimo reconocimiento: ¡Gracias, Dios mio! Hoy no soy tan mala como ayer.

El sonido de una campana nos advirtió que habia llegado la hora de dejar la casa de los pobres, y abrazando tiernamente á Luisa salimos del asilo, y tuvimos necesidad de sentarnos en una piedra para meditar y reflexionar sobre las cosas de la tierra.

En el poderoso globo de los recuerdos, nos trasladamos á Sevilla y vimos la casita de Luisa, volvimos á ver aquella buena familia dividida y empobrecida por una niña devota, que mas tarde murió en olor de santidad, porque dejó morir á sus padres sin consagrarles un recuerdo, dejando sobre su pobre hermana todo el enorme peso de la vida.

¿Cuál de estas dos almas desplegará sus alas en los espacios de la eternidad?

¿Cuál de estas dos mugeres fué mas grande?

Los fanáticos ignorantes dirán que Elvira se fué á la gloria vestida y calzada.

Pero nosotros los racionalistas, decimos: que las almas que cumplen su mision como Luisa,

si por un momento en la tierra las señalan con el dedo, tambien serán señaladas en la eternidad, con una aureola de mágica luz.

Los espíritus débiles y egoistas hacen lo que hizo Elvira.

Las almas fuertes, nobles y grandes, se olvidan de si mismas, pero si caen en la lucha, se saben levantar.

Hay virginidad de cuerpo, y virginidad de alma.

La suprema perfeccion, es poder reunir las dos virginidades.

Elvira conservó la del cuerpo.

Luisa la del alma, cumpliéndose en ella lo que decia San Ignacio de Loyola.

El fin, justifica los medios.

¡Pobre Luisa! alma llena de ternura; en tú juventud, no encontrastes un ser que te amara, pero la eterna ley de la compensacion se cumplió contigo como se cumple con todas las criaturas.

¡Valias tanto, que Dios no te quiso dar el amor de un hombre, porque reservaba para ti la adoracion de la humanidad, en la tierra y el progreso de las alma grandes en la eternidad!

Amalia Domingo y Soler.

Consecuentes con nuestras ideas, sin otros móviles que el interés de la doctrina espiritista á la cual venimos consagrando, há tanto tiempo, nuestros estudios y todos nuestros afanes; guiados por el amor á la verdad é impulsados por el deseo vehemente de que se haga mucha luz en todas aquellas cuestiones que, mas ó menos directamente, puedan afectar la santidad de tan consoladora doctrina ó entorpecer su marcha progresiva, dimos cabida en las columnas de nuestra revista, correspondiente á Agosto último al manifiesto suscrito por César Bassols, á cuyos principios dimos nuestra conformidad, aceptando sus bases, fundamento de la reorganizacion de la ya disuelta Sociedad Espiritista Española.

Y como todo lo que tiende á enaltecer y dar vida y robustez á estos caros objetos merece benévola acogida en nuestro ánimo, ofrecimos, á los iniciadores de aquella idea que nos era tan simpática, nuestro débil y leal apoyo. Posteriormente hemos visto el *Criterio* de Julio último, y en él la circular suscrita por el vizconde de Torre-Solanot que insertamos á continuacion, y cuyo contenido nos pone en el caso de guardar mucha reserva y esperar á que el tiempo, que todo lo aclara, ponga cada cosa en el lugar que le corresponde.

Hé aquí la circular:

A NUESTROS HERMANOS.

—

Bajo el epígrafe «Manifiesto dirigido por la Sociedad espiritista Española á los presidentes de los Centros espiritistas de España y á sus hermanos en provincias», se ha publicado en Madrid una hoja anti-espiritista en son de protesta contra la doctrina del venerable é inmortal Maestro Allan Kardec, y como censura á nuestros estudios y trabajos de propaganda espiritista.

Dejamos al juicio de nuestros buenos hermanos la apreciacion de aquel escrito, y al tiempo que descubra los móviles que le han inspirado. Contra sus dudas, sus desconfianzas y sus erróneos conceptos, solo opondremos nuestra fé, nuestra esperanza y nuestra certeza en el triunfo de todas las verdades que proclama el Espiritismo, así como la realidad de los fenómenos que estudiamos, atestiguados por la veracidad de un juicio sereno y una conciencia tranquila, y corroborados espontánea y providencialmente en otros centros espiritistas.

No nos detendremos á contestar á lo que por si mismo se refuta; pero importa á nuestra dignidad, y más que todo á la respetabilidad de la causa que defendemos, dejar consignados algunos hechos y consideraciones, para evitar momentáneas y torcidas interpretaciones.

1.ª La Sociedad Espiritista Española no existe como gran Centro de estudio y propaganda. De ella solo quedan hoy un nombre, una gloriosa tradicion y varios grupos espiritistas establecidos en Madrid. Su vida ostensible, desde 1874, estuvo principalmente concentrada en los trabajos del *Centro de organizacion y propaganda*, creado por nuestra iniciativa en Abril de 1872, y sostenido por el constante afan en que nos han ayudado y ayudan algunos hermanos. Por eso surgió á principios de 1877, la idea de una reorganizacion que en año y medio no ha

podido llevarse á cabo (1); por eso fuerón poco á poco separándose de la Espiritista Española sus más antiguos y caracterizados miembros; por eso *El Criterio Espiritista* dejó de ser su órgano oficial, para seguir siéndolo del *Centro*; por eso al terminar el último año social y con él la duracion de los cargos, no se eligió nueva Junta directiva, quedando aquella Sociedad (de la que tambien nosotros nos separamos) huérfana de representacion y reducida á poco más de una docena de indivíduos, entre los cuales no figuraban los antiguos y valerosos propagandistas á quienes tanto debe la causa del Espiritismo en España; por eso concluyeron aquellas ruidosas sesiones públicas de controversia, aquellas notables conferencias, aquellas concurridas y fructíferas sesiones de estudio, y aquellos mediums de que los buenos y elevados Espíritus se servian para trasmitirnos sus enseñanzas; por eso se hicieron innecesarios el gran salon y oficinas de la calle de Cervantes, viéndose últimamente precisados los restos de la que fué Espiritista Española, á albergarse en modesta habitacion de barrio lejano, á donde ya nadie concurre; por eso, en fin, hemos dicho que de ella solo queda el nombre. Cuando sea tiempo oportuno para reorganizarla, allí estaremos los que á ella hemos pertenecido y de espiritistas nos preciamos.

2.° El Manifiesto, no de la Sociedad Espiritista Española, sino de algunas individualidades aisladas que intentan organizar bajo bases no conformes con la doctrina de Allan Kardec una sociedad que no se sabe si se llamará «Española ó Madrileña;» ese desdichado Manifiesto no tendrá más alcance y trascendencia que una nube de verano de las que ni aun en tempestad se resuelven, y en todo caso, si algun efecto momentáneo produjese, destruido quedaria como manantial de podridas aguas en limpio y proceloso mar.

3.° La idea de crear una asociacion con el principal objeto de estudiar el Espiritismo en su parte especulativa, prescindiendo en lo posible del fenómeno, que se impone por sí, la hemos acariciado nosotros, aunque sin poderla realizar, desde que fueron desapareciendo los antiguos poderosos mediums escribientes sin que se presentasen nuevos indivíduos dotados de esa facultad, y sin que dieran resultado repetidos ensayos para obtener fenómenos á fin de sujetarlos á la experimentacion; aquella idea aparenta ser el pensamiento dominante del autor ó autores del Manifiesto; aquella idea, que, con lealtad dirijimos al jóven Sr. Bassols, (1) único firmante de aquel escrito, hace poco más de un mes, nos parecia buena, aunque muy difícil de llevar á cabo en el momento actual, por la falta de elementos que solo el tiempo podia reunir; aquella idea, repetimos, ha servido de pretexto para dirigirnos censuras y cargos á los cuales contesta nuestra conducta de ayer y nuestra conducta de hoy, y contestará aún más cumplidamente nuestra conducta de mañana; porque se ha inspirado, se inspira y se inspirará en los consejos de los buenos Espíritus, en las enseñanzas del sábio maestro Allan Kardec y en las indicaciones que se sirven hacernos los buenos y antiguos espiritistas con quienes estamos en correspondencia. Pero el objetivo principal del Manifiesto es lanzar insidioso ataque contra los trabajos del Grupo familiar espiritista titulado «Marietta,» por nosotros fundado y presidido, que viene compartiendo con el Centro las tareas de una vida que hemos consagrado por completo al estudio, la propagacion y la práctica del Espiritismo. *El Criterio*, nuestra numerosa correspondencia y todos los medios de propaganda de que podemos echar mano, trabajo que hace más de siete años venimos desempeñando, en la medida de nuestras débiles fuerzas, ora con el carácter de Presidente de la Espiritista Española, ora con el del Centro, ora con ambas presidencias á la vez, auxiliado por algunos, casi siempre pocos, buenos obreros de la idea; ese trabajo continúa absorbiendo una parte de nuestro tiempo, pudiendo dedicar á los importantísimos estudios del citado Grupo el que antes consagrábamos á la Sociedad, de cuyas sesiones no se sacaba últimamente instruccion alguna, porque ya no habia buenos mediums, porque no asistian los elevados Espíritus que

---

(1) En el artículo de fondo de nuestro número anterior expusimos las razones de los periodos críticos por que atraviesan las grandes asociaciones espiritistas.

(1) El Sr. D. César Bassols, tiempo há alejado por completo, no solo de los trabajos de la espiritista Española (en la que fué un dia notable medium), sino hasta de la propaganda particular que tan habitual le era, tenemos la evidencia de que no habría estampado su firma al pié de aquel Manifiesto viviendo su respetable padre, el ínclito propagandista, nuestro Presidente honorario, cuya memoria veneran los espiritistas españoles y nosotros en particular, porque nos honró mucho su amistad y porque en las reuniones familiares de su casa, adquirimos el convencimiento de la verdad de la consoladora doctrina, sellado por los fenómenos notables que allí por primera vez vimos y estudiamos.

tantas y tan grandes enseñanzas antes nos daban, y porque ni socios ni oyentes concurrian. Registrense los libros actuales de actas y compárense con los del tiempo en que realmente existia la Sociedad Espiritista Española; en ellos está la elocuente prueba de cuanto hemos expuesto. Por eso hace tiempo que nos absorbian exclusivamente las atenciones del periódico y del Centro, y ni presidíamos, ni aun asistíamos á las sesiones ordinarias, limitándonos á los estudios que en algunos círculos familiares podíamos hacer, y esperando ocasion favorable para seguir nuestras investigaciones científicas. Esta se nos presentó hace ocho meses con la constitucion del Grupo familiar, cuyos trabajos han colmado nuestras aspiraciones en el terreno del estudio tanto teórico como esperimental.

4.° Con ligereza indisculpable, sin tener para nada en cuenta nuestras afirmaciones verbales y por escrito, y olvidando hasta los más rudimentarios deberes de la faternidad espiritista, el Manifiesto en cuestion se permite juzgar, é intenta desacreditar los trabajos de nuestro Grupo. Tener determinada opinion respecto á los fenómenos y dudar de los que no se han visto, es lícito en el espiritista; pero negar sin pruebas y sin el debido exámen cuando otros afirman con la evidencia, y sobre todo manifestar dudas é injustificables reticencias en un escrito que se lanza á la publicidad á nombre del Espiritismo, es eminentemente anti-espiritista. Pero hay algo mucho más vituperable en la conducta de ese cortísimo número de extravíados hermanos. La caridad espiritista nos manda correr por ahora un velo sobre ciertos hechos que el mundo espiritista condenará unánimemente y la Justicia Suprema pesará en su balanza infalible. El bien repercute eternamente, y el mal, en último término, solo trasciende al que lo hace. Perdonemos y compadezcamos á los desgraciados séres que no se hallan aún en estado de practicar el bien, y solo son instrumentos de un mal que sobre ellos únicamente recae y es siempre motivo de progreso para quienes se ha intentado dañar.

En conclusion, el Manifiesto que rechazan los verdaderos espiritistas aun antes de oir nuestras leales explicaciones, es la obra de una personalidad que ni siquiera está naturalizada en España, elemento disolvente que ha brotado en nuestro campo, como brota la mala yerba aun en huerta ciudadosamente cultivada, la recoleccion se hará, y todos los frutos del grano de mala semilla que el viento nos trajo, con el viento marcharán á descomponerse para venir luego á abonar la tierra destinada á la buena planta. Si algun espiritista sincero ha sido sorprendido con engañosas apariencias, no tardará en reconocer su yerro, volviendo á agruparse en torno de la bandera comun que á todos nos une, y admirando y aplaudiendo los asombrosos hechos que expontáneamente se presentan en el curso de la Materialización comenzada en el Grupo espiritisia «Marietta,» donde hemos hallado una de las mejores ocasiones hasta ahora ofrecidas para dar un gran paso en el terreno poco explorado de las leyes naturales á que obedecen los fenómenos de donde ha nacido el Espiritismo, para traer á las descreidas y materialistas sociedades *la demostracion física de la existencia del alma*, sancion suprema de la doctrina que afirma la existencia de Dios, la inmortalidad del espíritu y su progreso indefinido á través de sucesivas incarnaciones, recorriendo los mundos que pueblan el universo, y caminando siempre hácia Dios por la caridad y por la ciencia.

Por último, el actual eclipse de la Sociedad Espiritista Española nada significa y en nada afectará á la causa espiritista. El Maestro, con su esquisita prevision y su incomparable sentido práctico lo dijo (1) y hoy podemos repetir las palabras de Allan-Kardec:

«Las fluctuaciones de las sociedades ó reuniones espiritistas no suponen la instabilidad de la doctrina. El Espiritismo no es una teoría especulativa, fundada sobre una idea preconcebida; es una cuestion de hecho, y por consecuencia de conviccion personal; quien quiera que admite el hecho y sus consecuencias es espiritista, sin que tenga necesidad de formar parte de una Sociedad. Sin esto se puede ser perfecto espiritista. El porvenir del Espiritismo está en su principio mismo, principio imperecedero, porque se halla en la naturaleza y no en las reuniones, formadas frecuentemente en condiciones poco favorables, compuestas de elementos heterogéneos, y por consiguiente subordinadas á una porcion de eventualidades.

»Las sociedades son útiles, pero ninguna es indispensable; aunque cesasen todas de existir, no por eso el Espiritismo dejaria de proseguir su marcha, puesto que no es en su seno donde se forma el mayor número de convicciones. Sirven

(1) «Revue Spirite,» Setiembre de 1865, págs. 309 y 310.

más bien para los creyentes que buscan allí centros simpáticos, que para los incrédulos. Las sociedades sérias y bien dirigidas son útiles principalmente para neutralizar la mala impresion de aquellas en que el Espiritismo está mal presentado ó desfigurado. La sociedad de París no es una excepcion de la regla, porque no se arroga ningun monopolio. No consiste en el mayor ó menor número de sus miembros, sino en la idea madre que representa; mas esta idea es ndependiente de toda reunion constituida, y, suceda lo que quiera, no dejará de subsistir el elemento propagador.»

Eso mismo repetimos hoy nosotros, recordando que despues que Allan Kardec faltó, la Sociedad primera del mundo, que habia fundado, y de la cual fué el alma, vida y sostén, experimentó varias fluctuaciones, sin que el Espiritismo retrocediese en su magestuosa y siempre creciente marcha. ¿Cómo han de afectarle en nada las fluctuaciones ni el eclipse de la Espiritista Española? Tambien en esta nos ha tocado algunos años resumir casi por completo su vida y movimiento, y en vez de crear un fondo pecuniario que aquí no se necesitaba ni era conveniente para la propaganda, creemos que el Centro, las bases de una organizacion á la cual se debe el incremento asombroso que en los dos últimos años, miéntras agonizaba la Espiritista Española, ha tomado el Espiritismo en España. Permítasenos rendir aquí un tributo de justicia y reconocimiento á los hermanos de Madrid y de provincias que nos ayudaron eficazmente en esa obra y permítasenos en el momento en que tan inconsideradamente y fuera de razon se nos ataca (ó se pretende atacarnos, porque los proyectiles se han revuelto contra quien disparó el arma); permítasenos como lenitivo á grandes sinsabores que han resentido hasta nuestra salud física, hacer notar que nos cabe la gloria de haber iniciado en el campo espiritista la idea de la organizacion nacional, que en España realiza el Centro, en Bélgica lleva á cabo la Federacion belga de espiritistas, en Inglaterra la Asociacion nacional británica de espiritistas, en Méjico la Sociedad Espiritista Central de la República mejicana, y en los Estados-Unidos los grandes establecimientos espiritistas allí constituidos, esta organizacion en la que piensan ya otras naciones, será la base del primer Congreso internacional espiritista, idea que acariciamos hace algun tiempo y por la que algo hemos trabajado esperando verla realizada en época quizá no muy lejana.

Ahora bien: la fé que siempre hemos tenido en esos propósitos, se ha acrecentado inmensamente con los resultados de nuestros estudios en el Grupo familiar Marietta, que nos han proporcionado nuevo y grande arsenal de armas para pelear en defensa del Espiritismo, comprobantes irrecusables de la verdad del hecho que antes solo por induccion y escasas pruebas sosteníamos, y seguridades nuevas de las promesas evangélicas: «pedid y se os dará,» «buscad y hallareis.» Esos estudios, en fin, han venido á confirmarnos las previsiones del Espiritismo, que á la vez se repiten en todos los puntos del globo, resumidas en la siguiente comunicacion que el Maestro reprodujo en su Revista. (1):

«El Espiritismo viene á combatir *la incredulidad, que el elemento disolvente de la sociedad,* sustituyendo á la fé ciega, que se extingue, la fé razonada que vivifica.

«Aporta el elemento regenerador de la sociedad, y será la brújula de las generaciones futuras.

«Como todas las grandes ideas renovadoras, luchará contra la oposicion de los intereses que lastime y de las ideas que derribe. Se le opondrán todo linaje de contrariedades, se emplearán contra él todas las armas, leales y *desleales*, que se crean propias para anonadarlo. Sus primeros pasos estarán sembrados de abrojos y de espinas. Sus adeptos serán denigrados, serán ridiculizados; se empleará contra ellos la *tráicion*, la *calumnia*, la persecucion; tendrán que sufrir *sinsabores y decepciones*. Dichosos aquellos cuya fé no se quebrante en esos dias nefastos; dichosos los que hayan sufrido y combatido por el triunfo de la verdad: su valor y su perseverancia serán debidamente recompensados.

«Sin embargo, el Espiritismo continuará su marcha á través de las asechanzas y los escollos, es imperecedero, como todo lo que está en la voluntad de Dios, porque se apoya sobre las leyes de la naturaleza, que son las leyes eternas de Dios, mientras que todo cuanto es contrario á esas leyes sucumbirá.

«En virtud de la luz que arroja sobre los puntos oscuros y controvertidos de las Escrituras, traerá á los hombres la unidad de creencia.

«Dando las mismas leyes de la naturaleza como base de los principios de igualdad, de libertad y de fraternidad, fundará el reino de la

(1) Loc. cit.

verdadera caridad cristiana, que es el reino de Dios sobre la tierra, predicho por Jesucristo.

«Muchos lo rechazan aún porque no lo conocen; pero cuando vean que realiza las más halagüeñas esperanzas del porvenir de la humanidad lo aclamarán, y así como el cristianismo halló un sosten en San Pablo, hallará aquel defensores entre sus adversarios de la víspera. De la muchedumbre surgirán hombres escogidos que tomarán su causa, y la autoridad de su palabra impondrá silencio á los detractores.

«La lucha durará aún largo tiempo, porque las pasiones, sobrescitadas por el orgullo y los intereses materiales, no pueden apaciguarse súbitamente. Pero esas pasiones se extinguirán con los hombres, y no llegará el fin de esto sin que la nueva creencia haya conquistado un lugar preponderante entre los pueblos civilizados, del siglo próximo datará la era de la regeneracion.»

Sí; estas predicciones, repetidas desde hace más de veinte años, en que la doctrina viene propagándose con rapidez inusitada, providencial; estas predicciones acabarán de cumplirse; y el Espiritismo seguirá su triunfal marcha, á despecho de todos los ataques y contrariedades procedentes de sus declarados enemigos, y á pesar de las ligerezas, de las desconfianzas, de la incredulidad y de la conducta anómala de algunos que se llaman espiritistas. Hermanos rezagados, como les decia Allan Kardec, ellos abrirán sus ojos á la verdad cuando sea llegada la hora, en esta ó en otras incarnaciones; ellos aprenderán que «las reuniones que se ocupan esclusivamente de comunicaciones inteligentes y las que se entregan al estudio de las manifestaciones físicas, tienen cada una su mision; ni las unas ni las otras estarian en el verdadero espíritu del Espiritismo si se mirasen con mal ojo, y *la que echase la piedra á la otra, probaria por esto solo la mala influencia que la domina*» (1).

Concurrir á la investigacion y propagacion de la verdad; tomar por divisa «amor» y «caridad», porque tal es el sello de todo verdadero espiritista; contribuir á la trasformacion de la humanidad realizando gradualmente el mejoramiento del individuo; resolver las malas pasiones en la simpatía y la fraternidad y no en un vano y pueril antagonismo de amor propio; apoyarse en la base del bien para todos, en suma, enarbolar el estandarte del ESPIRITISMO CRISTIANO Y HUMANITARIO, á cuyo alrededor en todos los puntos del globo se reunen tantos hombres, por que comprenden que ahí está el áncora de salvacion, la salvaguardia del órden público, la señal de una nueva era para la humanidad: Tal es la enseña que legó Allan Kardec á sus discípulos, y tal la que nosotros hemos sostenido y sostendremos siempre, «invitando á todas las sociedades espiritistas y á todos los hermanos á que concurran á esta grande obra, y que de una á otra parte del mundo se tiendan la mano fraternal, para confundir el mal encerrádole en confusas redes, y para estender los verdaderos lazos simpáticos de una solidaridad mútua que contribuirá al progreso general.»

Fé y union; trabajo y perseverancia; caridad y amor al bien; esperanza en Dios y en los buenos Espíritus; todo por la doctrina y para la doctrina que sintetizó el venerable Allan Kardec, dejando á las generaciones sucesivas las bases de su estension, complemento y desarrollo. Estos son nuestros móviles, estas nuestras aspiraciones, estos los fines de nuestros estudios y propaganda espiritista, sobre los cuales no caben observaciones, no cabe discusion, no cabe consulta, porque están en el unánime sentir de todos los adeptos sinceros del Espiritismo.

El Vizconde de Torres-Solanot.

(1) «Libro de los Médiums,» cap. XXX, núm. 348.

ECOS

Sr. Director de LA REVELACION.

I.

Querido hermano en creencias: Hace algun tiempo que nuestros Ecos no llegan á las playas alicantinas, y no ha sido por pereza ni por falta de asuntos de qué tratar; que por suerte ó por desgracia la gran familia humana está siempre en lucha, y la fraccion espírita no deja de seguir las huellas de las demás agrupaciones.

La *sabiduría* se ha despertado en nosotros y segun nuestras peroraciones, dejamos muy atrás á los siete sábios de la Grecia, y como no estamos conformes con las diversas evoluciones que vemos entre muchos espiritistas, conociendo que si usamos por tinta el ácibar, y por pluma la crítica, nuestros po-

bres escritos tendrian un sabor muy amargo, hemos dejado pasar dias esperando tiempos mejores; y aunque estos no han llegado colectivamente, nosotros hemos recibido en particular, agradables impresiones, y aunque no es nuestro ánimo sacar á relucir nuestra insignificante personalidad, como nuestras impresiones son inspiradas por la causa espirita y lo que hoy nos satisface, en dia no lejano será la satisfaccion de todos aquellos que amen el progreso de nuestra doctrina, por esto, aprovechando las gotas de agua cristalina que hemos bebido con avidez, decimos á nuestros hermanos: Escuchad, venid con nosotros, si quereis, á la fuente de un manantial donde hemos calmado nuestra ardiente sed.

En el espiritismo como en todas las escuelas filosóficas ó religiosas, hay sus jefes de partido; porque los hombres necesitamos siempre algun ser á quién respetar, y á quien creer: esto da lugar á divergencias, y así como los católicos romanos en nombre de un Dios de amor han quemado vivos á sus hermanos, nosotros, en nombre de la ciencia y de la caridad, nos ridiculizamos unos á otros todo lo que podemos. Por nuestra parte hacemos un estudio especial para no afiliarnos á ninguna bandera. Decimos como Palet *Todo por la verdad*, y repetimos las célebres frases de Sócrates, cuando le preguntaron de qué pais era, y el sábio contestó: *del mundo*; esto decimos nosotros, queremos ser hijos de la razon y de la verdad, donde irradien sus reflejos, allí tenemos nuestra pátria. Amantes del progreso, donde encontramos un destello de su luz hermosa nos detenemos un momento y esclamamos con íntima efusion: ¡Bendito el hombre que quiere llegar á Dios!

No es nuestro ánimo, ni la índole de este artículo lo permite, el dar minuciosos detalles de los asuntos que nos ocupen. Sabido es lo que son los *Ecos*; repiten nuestra voz, pero de un modo vago, indeciso. Son el sonido de los recuerdos, vibraciones perdidas volatizadas en el viento.

II.

La cuestion de los fenómenos espiritas tiene sus acérrimos partidarios, y sus pertinaces detractores; de consiguiente los que se dedican á esa clase de estudios esperimentales atraen sobre sí un mundo de contrariedades. Ultimamente en un grupo familiar de Madrid muy conocido de todos los espiritas, se han originado graves disidencias, unos negando, y otros afirmando la veracidad de los fenómenos que se veian en aquél centro de estudio producidos por nuestros hermanos de ultra-tumba.

Este altercado entre personas tan entendidas, despertó la curiosidad de nuestros hombres sensatos, y entre estos un espiritista de Barcelona muy dado al estudio concienzudo, y muy esperto para saber buscar como Leinitz *el por qué del por qué* se dedica á seguir muy de cerca la pista de aquellos acontecimientos, y el éxito mas feliz ha coronado su minucioso y útil trabajo.

Plumas mas autorizadas que la nuestra, darán, (si ya no lo han dado) preciosos detalles sobre esta cuestion, tan interesante como debatida; nosotros solo podemos decir que los fenómenos citados obedecian á las leyes naturales, desconocidas aún por la generalidad, que su verdad es un hecho irrefutable, y que los espiritas que en Madrid y Barcelona han querido buscar la causa de tales efectos, han conseguido obtener pruebas satisfactorias hasta la saciedad, de que las leyes universales tienen demostraciones tan innumerables, como innumerables son los átomos de que se compone la creacion.

Nosotros damos gracias á Dios cuando vemos que los hombres estudian, y felicitamos cordialmente á nuestros hermanos que se dieron palabra á sí mismos de buscar la luz. ¡Adelante, obreros del progreso! no desmayeis nunca por que los abrojos os lastimen; que la rosa de mas fragancia es la que tiene en su tronco mas espinas.

III.

Pronto se publicará (si Dios quiere) una obra medianímica obtenida en el Centro de Lérida. Muchos nos habian hablado de ese

libro inédito, y como es lógico, unos en pró, y otros en contra; y teniamos vivisima curiosidad de juzgar por nosotros mismos el valor literario y filosófico de ese volúmen dictado por un espíritu.

Se ha dicho de muy antiguo, que no hay nada nuevo debajo del sol: efectivamente, porque los primeros filosófos que dejaron escritas sus reflexiones, y los sábios de nuestros dias, todos vienen á decir lo mismo; los de ayer y los hoy aspiran á la perpetuidad de la vida.

Los unos afirmando en absoluto la eterna supervivencia del espíritu, y los otros divagando por las etéreas regiones del pensamiento; pero todos tratando de dar á nuestra existencia mayores encantos de los que tiene en la tierra; y como los espíritus son hombres que han vivído en este y en otros mundos, y los que se comuniquen con nosotros tienen que hablarnos con nuestro mismo lenguage para hacerse comprensibles, y en cuanto se estralimitan un poco decimos, (enojados, con nuestra ignorancia) ¡Qué demonio! esto ni Dios lo entiende.... por esta razon no buscamos en los libros dictados por los espíritus *nada nuevo*, no buscamos mas que la continuacion de sus impresiones algo mas espiritualizadas, algo mas desprendidas de las miserias terrenales, y que por lo tanto reflejen más poesia y más verdad.

Como los buenos deseos se suelen á veces realizar, nosotros hemos tenido la fortuna de conocer el médium que ha obtenido la obra antes citada, el cual, tuvo la bondad de leernos la primera parte de aquel interesante manuscrito. Con profunda atencion escuchamos su lectura, y aun que nuestro humildísimo voto no pretendemos que pueda pesar en la balanza de la opinion razonada, decimos sencillamente que el contenido de aquellas páginas, nos hizo sentir tanto.... nos conmovió tan profundamente.... encontramos tan útil enseñanza en la relacion de aquel espíritu desencarnado.... que si alguna vez hemos sentido ser pobres sin duda alguna fué en aquellos momentos; por que hubiéramos querido decir á la humanidad. Toma, lee este libro reproducido por Guttemberg y aprende en sus múltiples hojas á conocer lo que es la *sabiduria* de la tierra y la pequeñez del hombre ante los mundos de la eternidad. Si el total de la obra corresponde al principio, creemos que este libro será el consuelo de muchas almas enfermas. ¡Plegue á Dios que pronto pueda publicarse!

IV.

En busca de oxigeno dejamos nuestra residencia habitual, y nos trasladamos á Tarrasa para buscar en sus fértiles campos la fuerza física y la paz del alma, mas un incidente nos detuvo en dicha poblacion un dia mas de lo que pensábamos; diremos la causa.

Nuestro hermano en creencias Joaquin Rovira, dejó su envoltura material el 31 de Agosto, y fuimos uno de los muchos espiritistas que acompañaron sus restos al laboratorio donde se disgrega la materia.

Este acto sencillo, natural y puramente necesario, tuvo los honores de una solemnidad popular; que aunque estamos en la segunda mitad del siglo del vapor, un entierro civil en una ciudad de tercer órden de la católica España es un *acontecimiento* que pone en conmocion á todo un pueblo. ¡Ahi es nada! Un entierro sin acompañamiento del clero! ¡sin luces! ¡sin salmodias! ¡y hasta sin cruz en el carro fúnebre! ¡que la iglesia no puede permitir que los espiritistas profanemos la cruz!....

¡Cuánto! ¡cuánto nos hizo estudiar aquel entierro! por que vimos que apesar de todos los obstáculos que opone la ignorancia al desenvolvimiento del progreso, este, si lleva por brújula la caridad y la ciencia, navega triunfante en los mares de la civilizacion.

Nuestro hermano Rovira, fué un alma de acero que nunca se doblegó ante los azares de su vida.

Amante de la libertad de su pátria comió el pan de la emigracion muchos años, y cuando volvió á su hogar, propagó el espiritismo con palabras y con hechos: absorvieron su vida los libros, y los pobres, y apesar de ser *uno de tantos locos*, era querido y respetado por cuantos le conocian, asi es

que al morir, la autoridad civil de Tarrasa respetó sus creencias, y concedió cuanto pudo conceder, la traslacion de los restos al cementerio, sitio determinado para su enterramiento en una tumba, y que una banda de música acompañara su cadáver, y agréguese á esto que era dia festivo, y la hora designada las tres y media de la tarde.

Cuando llegamos á la casa de Rovira, una multitud compacta invadia las calles del tránsito, y antes de salir de la ciudad se unieron á nosotros la mayor parte de los espectadores y nos hablaron de las virtudes del finado, y formamos un duelo inmenso, pues el pueblo en masa rodeó el ataud de Rovira, cuando nuestro hermano Vives pronunció un discurso sencillo en la forma, y grande en el fondo.

Ni una palabra imprudente, ni el impaciente grito de un niño interrumpió su peroracion, todos se miraron unos á otros, y nadie osó refutarle, solo un anciano campesino dijo con graciosa ironía mirándonos fijamente, aunque dirigiéndose á otro jóven que lo acompañaba.—La religion de esta gente si que es el infierno ¿has oido? ¡Ellos viven siempre!

¡Cuánto dolor encerraban aquellas palabras! dolor quizá no comprendido para el mismo que las pronunciaba.

Nuestro pensamiento, libre aereonauta del infinito, salvaba las distancias de muchos siglos y veia un mas allá grande, sublime, esplendente, dominando el espíritu á la materia. Retrocedíamos, y mirábamos el presente, y aquella muchedumbre unida por un sentimiento que ni ella misma se esplicaba, nos parecia una legion de niños que escribia sus primeros palotes en las planas del progreso universal. ¡Qué importa que hoy seamos pequeñitos, si de átomos se compone la creacion!!

Vemos que este artículo va tomando demasiadas dimensiones; por lo cual omitiremos nuestras impresiones en el campo, á las cuales consagraremos una serie de meditaciones, y concluiremos copiando muy á la lijera la comunicacion de un espíritu que se presentó, en el centro de Tarrasa.

V.

Hemos dicho muchas veces que la identificacion de los espíritus es para nosotros poco menos que imposible, pero cuando se obtienen todas las pruebas que puede comprender nuestra limitadísima inteligencia, cuando la comunicacion del espíritu responde fielmente á las aspiraciones que tuvo en la tierra, cuando el médium imita su voz, y sus ademanes con fiel exactitud, con notable semejanza, es todo lo que puede atestiguar su identidad.

Sabido es que el cariño es un iman poderoso y como los espiritas tarrasenses querian mucho á Rovira, no es estraño que su espíritu, dominado por la atraccion, viniera entre nosotros. Su disertacion fué estensa como acostumbraba á hacerlas cuando estaba en este mundo, por lo tanto no haremos mas que un estracto de ella, si bien merece que se copiara íntegra.

Con lenguaje fácil y correcto estilo pintó nuestro hermano la terrible sacudida que sintió su espíritu al dejar su viejo cuerpo, quedando despues unido en un profundo letargo; voces amigas vinieron á despertarle, y entonces, haciendo un esfuerzo supremo, abrió los ojos y quedó deslumbrado; tan inmensa, tan radiante, tan espléndida era la lúz que lo rodeaba.

Sintió el desvanecimiento del vértigo, temió caer desde el espacio luminoso á los abismos de la tierra y cerró los ojos aterrado cual sintiera el sacudimiento de su caida; pero se sintió sostenido, comprendió que le tendian sus brazos espíritus protectores y descansó en ellos aturdido, fatigado, abrumado por la inmensidad de la vida.

Recuerdos de ternura afluyeron á su mente, y descendió á la tierra para ver á sus hermanos, cuando estos estaban en torno de su lecho contemplando sus restos inanimados: y le impresionó tanto la sinceridad de sus compañeros, la íntima ternura de aquellas almas humildes y sencillas, que tuvo que huir de su aposento para no caer en la turbacion: sus guias le dijeron ¡ven! y verás lo que te aguarda, y con la celeridad del pensamiento (que es lo que nosotros co-

nocemos mas veloz) ascendió Rovira rápidamente, y cruzando espacios infinitos, viendo rodar globos de alba lúz, divisó á lo lejos anchas franjas de púrpura, que cual magnifica graderia servian de entrada á una region de amor, cuya techumbre estaba formada por arcos luminosos, que solo podía compararlos con los arcos iris que vemos en la tierra despues de una tempestad, los cuales formaban una bóveda inmensa, cuyos juegos de luz reflejaban en multitud de espíritus cuyas blancas vestiduras despedian tal resplandor, que la luz eléctrica mas perfeccionada de nuestro mundo, era densa oscuridad comparada con aquella magnifica irradiacion.

El delicado matiz de nuestas rosas daba su color á otros espíritus, y la voz humana es impotente para describir las mágicas bellezas de aquella region de la felicidad.

Allí moraban los espíritus regenerados, y en el centro de aquel mundo habia una agrupacion inmensa formada por los mártires del evangelio, por las almas fuertes que dieron su vida en aras de su ideal.

«¡Cuanto los envidié! (dice Rovira), yo hubiera querido morir como ellos... yo me creia indigno de contemplarlos: pero ellos me envolvian con su amoroso fluido y me saludaban con tierna efusion, inscribiendo mi pobre nombre en el libro sacrosanto de sus recuerdos.»

«Salí de aquel mundo de luz y descendi á la tierra para unirme á vosotros y acompañar mis restos á su última mansion. Espíritus amigos me acompañaron, y al ver vuestro afan por honrar mi memoria se confundieron con vosotros, y os reanimaron con su aliento, os alegraron con sus sonrisas, y no podeis comprender cuán hermoso era el cuadro que presentábais los unos y los otros.»

«Yo no me apartaré de la tierra, espíritu de trabajo, quiero trabajar mucho, tengo que velar por algunas almas queridas, y si encuentro un médium estudioso al que pueda envolver con mis fluidos, le inspiraré para que escriba un libro, que corregido y adicionado por algun espíritu inteligente de la tierra, difunda la semilla del evangelio en los campos endurecidos de vuestro mundo.»

«Cuando me nombreís no me digais don Joaquin, ni me apellideis señor, decid únicamente *hermano Rovira*, hermano! amigo! nombres cariñosos que borren las líneas divisorias que traza el orgullo terrenal!

VI.

Pálido es el resúmen que hemos hecho de esta notable comunicacion, cuyo final nos satisface cuanto puede satisfacerse nuestra inteligencia, por que entraña el pensamiento dominante que tuvo Rovira el tiempo que permaneció en la tierra. Todo su afan lo cifró en escribir, bien por inspiracion suya, ora traduciendo obras estrangeras; pues poseia varios idiomas. La descripcion que hace del mundo regenerado, bien que él lo viera, ó que en vision óptica se lo hicieran ver, para elevar su pensamiento, de todos modos sus palabras llevan el consuelo y la esperanza á las almas enfermas.

La promesa de la eterna luz, es para el que vive en tinieblas el maná bendito que nos sostiene en el desierto de nuestra vida.

¡Comunicacion ultra-terrena! ¡Tabla salvadora de la humanidad! ¡felices de nosotros que apoyados en ti nos salvaremos del naufragio!

Vengan los buenos espíritus á darnos sus enseñanzas, nosotros le pedimos que nos inspiren, que nos iluminen; que nos envuelvan con su benéfico fluido.

Queremos trabajar, queremos ser útiles en algo. Somos hojas secas en el bosque del mundo; pero tenemos buena voluntad.

Adios, querido hermano, paz y salud.

Amalia Domingo y Soler.

Tarrasa 8 Setiembre 1878.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Amad á vuestros enemigos y haced bien á los que os persiguen y calumnian: esta es la síntesis del Evangelio.

Si pudiera lógicamente decirte que hay un ideal de la humanidad terrestre, esa máxima le condensaria. Porque; dijo tambien Jesús, amar á los que nos aman es solo pagar una deuda y devolver un préstamo, pero volver bien por mal y sellar con el ósculo de la fraternidad la mano que nos abofetea, es un grado supremo de bien y de perfeccion que implica una elevacion de espiritu verdaderamente sobrehumana. Amar á quien nos ama lo hacen los gentiles y los publicanos; amar á quien nos aborrece, lo practicó el hijo del hombre y á veces los que siguieron sus ejemplos.

Todos los hombres son hermanos en Dios y todos se deben amor de hermanos, que se traduce en la tierra por el cariño de la familia, el afeccionamiento para los amigos y la caridad con el prógimo. Luego la caridad es el intérprete, el símbolo práctico de la ley divina. La caridad no atiende á los lazos de la sangre; como el cariño de los hermanos; ni á las relaciones de la inteligencia y el corazon, como en la amistad; ni al atractivo de la belleza; como en el amor sensual. Para la caridad el prógimo es siempre padre, hijo y hermano, es siempre amigo inteligente y tierno, es amante de ideal y purísima belleza, porque la caridad que es emanacion del Todo Sér, es amor, ciencia, luz y hermosura soberana é infinita.

L. B.

—

La Murmuracion.

No se murmura, hermanos mios, cuando se sienta la verdad de un hecho reprobado por la sociedad, sea quien quiera el que lo haya cometido. No se murmura cuando se previene contra uno que tiene intencion marcada de ofender, engañar, hacer traicion. El vicio de la murmuracion consiste principalmente en la tendencia que tienen la generalidad de los hombres de vulnerar la conducta de sus semejantes placiéndose y ensañándose contra ellos. La pasion con que se vitupera un defecto constituye tambien el pecado de la murmuracion; se necesita ser muy discreto para que quede bien sentado lo que debe manifestarse, sin prevencion ni saña respecto á los hechos punibles del hombre, que sea objeto de atencion con respecto ó relacion á los demás.

Es muy fácil caer en el vicio de la murmuracion; á veces basta la mas insignificante insinuacion para prevenir; cuantos mas detalles se omitan mejor se manifiesta la prudencia. Todos somos imperfectos, puedo hablar en absoluto respecto de este princ pio. Nadie es perfecto, esta es la única verdad y siendo así ¿quién tirará la primera piedra al delincuente? Los hechos verdaderamente punibles se propagan como las ondas de un lago por circunferencias concéntricas hasta el infinito. El malvado no puede sustraerse á la mirada de todos; el corazon profetiza la perversidad en el hombre por que su propio semblante le vende, le hace traicion; la hipocresía, por mas oculta que esté, presenta la faz negra á la sociedad, con su mirada hosca y recelosa. El alma no engaña á nadie, las palabras con mucha frecuencia mienten, pero si estudiais la fisonomía encontrareis la contradiccion de lo que los lábios espresan. Se necesita mucho tacto para no caer en el vicio de la murmuracion; aun procurando hacer un bien os ofendeis á vosotros mismos cuando os ocupais de alguien, por que la verdad es muy difícil y siendo así ¿quién puede asegurar que se habla mal de otro con verdadera razon y justicia?

Uno de los principios de educacion es el conocimiento de la sociedad y de los hombres por el reflejo del semblante. El que es previsor no necesita aprender á vivir, si no que vive por esa intuicion que le muestra lo que el hombre puede dar de sí en sus relaciones íntimas y particulares. No murmureis, pero estudiad á vuestros amigos, á las personas que os rodean, esto os evitará el disgusto que puede ocasionaros la murmuracion, que por mas justa que sea, al alma perfecta le cabrá la duda de si ha obrado ó no con justicia publicando la imperfeccion de los demás; bueno es prevenir, pero se necesita mucho tacto para ser discreto y prudente, y es difícil encontrar el límite del corazon, de la razon y de la justicia. El hombre vive entre ese Occeano de fluidos repelentes y atrayentes, y es lo bastante para que la pasion le venza en muchas circunstancias de la vida. Al hombre simpático le atenuareis la falta; á vuestro enemigo misterioso, al enemigo por antipatía ya os dejareis llevar con algun encono, impropio de las almas perfectas. La razon, como os acabo de decir, tiene sus límites en la prudencia; el mas prudente será el más discreto y el más cauto, con respecto al vicio que acabamos de indicar.

——

Un espíritu de ultra-tumba, al oir las frases benévolas con que el presidente del centro lo recordaba, dijo:

Es demasiado el que te hayas ocupado de mi. Si de alguna manera se pudiese pagar tanto agradecimiento, de seguro que te recompensaria. el cariño que me muestras, no es suficiente el que te diga lo agradecido que estoy. No es bastante el que me esfuerze en patentizar la alta estima en que te tengo, como igualmente á mis queridos amigos y hermanos en creencias, hoy realidades. Estate en la satisfaccion de que procuraré ser útil en la sociedad, ya que de otra manera no puedo contribuir al engrandecimiento de nuestra idea y propaganda.

Estoy mucho mejor; trascurren para mi mas dulces é inefables las horas; todo tiene término, las heridas incurables se cicatrizan, mi corazon está mejor; los sufrimientos, á medida que van suavizándose, ensachan y dilatan más y más los horizontes de la esperanza.

COMUNICACION

obtenida en el centro familiar de Córdoba el 26 de Agosto.

¡Que resistencia encuentro en todas partes á la comunicacion científica!

La moralidad absorbe á un centro, los fenómenos deleitan á otro, las estériles discusiones son el factotum de otro, la curiosidad impertinente reina en muchos, y el mas absoluto marasmo mata á otros.

Será ¡oh Dios mio! ¿qué hemos interpretado mal tus designios? Oh, no; nosotros vemos desde los alturas do en sutil éter nos mecemos, que el planeta tierra, está ya á la altura de tu deseo, para ser iniciado en tu soberana voluntad: así es, que en menos de medio siglo el espiritismo ha corrido mas que todas las sublimes morales que nacieron, para que en tiempos mas oscuros corriera la humanidad con mas pausado vuelo los destinos de sus sucesivas encarnaciones.

Por eso, el espiritismo ha entrado en el terreno de las ciencias naturales, y si su aparicion y sus fenómenos no se esplican y se patentiza cumplidamente su íntima union con la ciencia, no podrá haber conviccion profunda y necesaria para bien creer.

Esta última mitad del siglo, no admite muchas cosas, á la luz del dia claras, porque es muy racionalista y hácese necesario por lo mismo, darle las cosas más razonadas; faltando esto cree que los fenómenos son habilidades de prestidigitadores, y la filosofía, sola tambien, un tejido de absurdos indigno de hombres sérios. Esplíquense y las creerán, admitiendo á la vez la teoría del hecho, porque ante la razon científica posible, conocida hoy entre los hombres, no cabe la duda.

La moral social es muy bella, es necesaria en absoluto, empero, se ha escrito tanto de moral, y sublime en verdad, que ya los hombres quieren el positivismo de las ciencias que conocen. Además, dentro de los fenómenos del espiritismo, esplicados por vuestras ciencias, hay tal fondo de moral santa, que nadie al verlos, deja de esclamar. ¡Oh Dios mio! Tú existes puesto que hay espíritus eternos que con gran inteligencia operan cosas maravillosas, que no están al alcance de la pobre humanidad, y existiendo estos, preciso es que exista tambien la causa eficiente de ellos.

El espiritismo como todo lo que al alma se refiere y de su estudio nace, es oscuro y tiene necesidad de ser combatido en la esencia y en la forma.

El cristianismo sin su moral, no se hubiera propagado, y sin sus milagros hubiera muerto seguramente. Jesús mismo hubiese pasado desapercibido sin sus portentosas facultades medianímicas, su sublime moral solo hubiera servido de grata recordacion, como la esparcida por inspirados profetas allá en mejores tiempos del pueblo de Israel, ó como la no menos sublime de los Platones; sus milagros, solos, hubieran sido objeto de la curiosidad impertinente de aquel pueblo materializado. Juntó con la sabiduría inspirada de mas allí del infinito, su moral y sus portentos, y nadie pudo resistir tanta evidencia. Los humildes, los que con buena fé y mejor deseo le oian; los que estaban preparados para recibir tanta y tan sublime doctrina, creyeron, porque aquello que veian jamás pudieron suponer que fuesen palabrerías de un demente ó hechos de un malvado engañador.

Tomás, iniciado y creyente en la moral cristiana, no hubiera creido en la materializacion de Cristo sin tocar la herida de su pecho.

El caminante, tambien discípulo, jamás daría fé de haberle visto, sin la materializacion y verle bendecir el pan y comer. La Magdalena no hubiera creido en la resurreccion de su amado, sin la tangibilidad de espíritus superiores que á la orilla del sepulcro lo atestiguaran.

Ved porque, espiritistas, si la moral y la teoría son buenas, los fenómenos las afirman.

Si descendemos al terreno por excelencia práctico para los racionalistas, en el espiritismo hallaremos tanta ó mas obsesion que en los moralistas, polemistas y fenomenistas. ¿Sabeis por qué? Pues es por que todo lo que con el alma se relaciona, es demasiado sublime para encerrarlo en la estrecha y severa crítica de la razon humana; es porque los actos psicológicos son productos de mas allá de la razon: es porque la masa encefálica del cerebro humano, no es la actora de la voluntad que quiere encerrar en los campos de la limitada razon, lo que la intuicion, la comunicacion ó el fenómeno operan siendo actora el alma; por eso no es bueno confiar cosas tan nuevas y sublimes á la razon sola.

Otros espiritistas son tambien obsesados por la manía inconsciente de esplicarlo todo por las ciencias naturales que hasta hoy se conocen.

Ciencia, ved una palabra asaz limitada, ó ilimitada, segun que su acepcion se tome en el sentido terrenal ó sideral.

Es la ciencia vuestra tan poca cosa (no por culpa vuestra, si no por las condiciones del planeta) que aquel que confie esplicarse todos los fenómenos del orden psicológico por ella, se equivoca de medio á medio: estos fenómenos pertenecen al órden elevadísimo de los del espacio, que no caben en ninguna ciencia de las que hoy conocen los hombres; y tanto es así, que pasmados quedan ante los recientes descubrimientos del órden acústico; como no ha mucho Franklin pasmó al universo, domeñando, bajo débil alambre, las furias de un fluido que apenas conoceis; como quedó pasmada la humanidad ante Watt que domó la espansion del vapor y lo aplicó á las necesidades de la vida; como quedó ante aquel gran genio que nacido en humilde choza, encontró la direccion de la aguja magnética, como quedó ante Hervey que señaló la circulacion de la sangre, como quedó asombrada ante...... y para qué seguir, si ignoran hasta el mas elemental principio de los cuerpos, como causa, si nadie ha esplicado el nacarado color de oloroso nardo, ni la composicion físico-química del color de la fragante rosa, ni el verde de las hojas, ni.... para qué continuar, si ignorais el por qué de la germinacion variada de las plantas, en un mismo terreno, si ignorais por qué la luz os alumbra á pesar de las hipotesis de Descartes, Huyghens, Young y otros, si lo ignorais todo, si los secretos que habeis sorprendido á la naturaleza forman la diezmillonésima parte de los que se operan en el espacio, si limitándonos á vuestro planeta, no sabeis mas que un cortísimo número de ellos y lo que sabeis es siempre estudiado despues de conocido, porque el efecto precede siempre á la razon de la causa, ¿y atrevidos quereis escalar el espacio para esplicar por la razon los fenómenos del órden psicológico?

Empero, no creais vosotros, espiritistas de la razon, del fenómeno, ó de la moral, que yo proscriba ningun medio, lo que quiero es, que en amoroso maridage, lo enlaceis todo, razon, fenómeno, moral y ciencia, y así estad seguros que la obra llegará á su término; divididos jamás llegareis mas allá de donde estais, pero no, me equivoco, bajareis mucho. Triunfante el jesuitismo en España, é introducido en muchos círculos espiritistas, destruirán el espiritismo, si todos agrupados como un solo cuerpo, no poneis la actividad de vuestras almas en hacer crecer la idea verdadera, de que solo el espiritismo ha de conducir á las modernas sociedades por el camino de la felicidad moral y científica.

Siguiendo el órden, ó ley natural de cuanto en vuestro planeta se opera el espiri-

tismo ha existido siempre, sin embargo no se ha hecho ostensible hasta que los tiempos han sido preparados, y su aparicion tangible fué sin romper la ley de los fenómenos, así es que fenomenalmente apareció allende los mares: si su filosofía hubiese precedido, desde luego hubiera muerto al nacer. Los hombres investigaron y queriendo esplicarse aquello que no comprendian, dieron crédito muchos á la inmortalidad del alma. Empero, adivinando la verdad tangible de la causa del fenómeno, no pudieron concebir siquiera, merced á qué leyes obedecia aquello que era real, no conocian la solidaridad fluídica que existe entre las almas libres y encarnadas. Esto, que ha llegado el momento feliz de que se os revele, podeis con vuestras eternas rencillas truncarlo; y en verdad que seria gran lástima: así pues, espiritistas de España que sois los mas desunidos, agrupaos bajo la bandera del amor, la caridad y la ciencia, dejando todas las preocupaciones dañosas; ved que al cuerpo moral vuestro, le rodea la negra culebra de veneno activo, que todo lo daña con su asquerosa baba que os alienta á los unos contra los otros, porque el amor en sus lábios es el odio, porque la caridad para ella es la muerte en la hoguera, porque la ciencia para su descendencia es el mas negro oscurantismo, dejaos pues de rencillas y preeminencias porque aquí será el primero el mas humilde.

VARIEDADES

EL ORO Y LA CIENCIA.

Dos fuerzas halla el hombre en su camino
de distinto caracter, fuente y nombre;
nace la una del poder del hombre;
nace la otra del poder divino.

Ambas se buscan con igual vehemencia,
y se conservan como gran tesoro:
la que el hombre encontró, se llama *Oro*;
la que vino de Dios, se llama *Ciencia*.

Origen tan diverso no fué en vano;
que hay un abismo entre los dos profundo,
y luchan sin cesar aquí en el mundo
el don divino y el invento humano.

Saca el *Oro* del fango en que se encierra,
de la ansiosa codicia el duro brazo,
y formando con él un duro lazo,
hace al alma la esclava de la tierra.

Y mientras tanto, con que solo vibre
sus alas la razon, alzando el vuelo,
bebe la *Ciencia* en el raudal del cielo,
y hace con su verdad al hombre libre!

Por la sed hidrofóbica del *Oro*
que en pecho avaro la codicia esconde
y á necia vanidad solo responde,
pierde el hombre salud, paz y decoro.

Mientras si busca, con afan que asombre,
la sublime conquista de la *Ciencia*,
á la par que ilumina su conciencia,
logra virtud, y libertad, y nombre.

Ni es tan grande del *Oro* el valimiento,
que consiga comprar cuanto pretende;
Solo el *Oro* servil se compra y vende;
no honradez ni salud, paz ni talento.

Solo la *Ciencia* los misterios sabe
que al hombre dan vigor, ventura y calma:
ella solo mostrarle puede al alma
de la existencia racional la clave.

Y como el rico al fin nota el agravio
de su miseria á su opulencia unida
siente de fiera saña el alma herida
y desprecia la *Ciencia*, y odia al sabio.

Y el hombre de saber, que encuentra chico
á quien no vale mas que su dinero
y tiene al interés por consejero,
desdeña el *Oro*, y compadece al rico.

Y el uno sigue, á la ganancia atento,
practicando la usura y torpe dolo;
y el otro, á su grandeza atento solo,
esclarece y ensancha el pensamiento.

Y un dia el rico con furor advierte
que dan al sabio bienhechor murmullo,
y ocultando su envidia con su orgullo,
exclama despechado de esta suerte:

—¿Conoces un poder que se le iguale
al poder asombroso del dinero?
¿Conoces algo por el orbe entero
que valga a aso lo que el *Oro* vale?

«En extraños delirios ocupado
consumes neciamente tu existencia,
para traer despues toda la *Ciencia*
á que yo la cotice en el mercado!...

«Depon esa altivez que no me explico;
que no hay quien de tu gloria me convenza,
en tanto que asi vives, ¡oh vergüenz!
de la limosna que te arroja el rico!»

—«Basta ya, desgraciado! ¿Qué te ha hecho
mi noble Ciencia?»—le contesta al sabio.
—Tan alta está, que no puede tu lábio
escupirle la hiel que hay en tu pecho.

»Mas alta que tu *Oro* está mi *Ciencia:*
yo subo por hallarla al infinito,
y tú bajas por él hasta el delito
que roe eternamente tu conciencia!

»No niego al *Oro* su asombroso encanto;
mas mira para qué y cómo se ejerce;
todo lo recto y grande, achica y tuerce,
donde llega hay terror!.. do pasa hay llanto!

»Y dí; de que te sirve tu riqueza?
Ni arranca de tu pecho la perfidia,
ni te acierta á curar la negra envidia
con que estás atacando mi grandeza.

»De qué le sirve tu tesoro oculto
al mundo que te vé con él potente?
Al torpe vicio, de incentivo ardiente;
y al pobre triste, de constante insulto.

»No temas que, aunque el *Oro* no me sobre,
te pida lo que en tí nunca se alcanza:
tengo ciencia y virtud, fé y esperanza!..
Soy mas rico que tú, siendo mas pobre.

Ni pienses que ofrezca vergonzante
mi *Ciencia* por tu *Oro;* ¡desvarío!
para pagar el pobre saber mio,
no contienen tus arcas lo bastante.

»Aparta: sigue con tu afan profundo
(que miro con desden y con espanto)
de hacer oro de todo, ¡hasta del llanto!
y déjame cruzar tranquilo el mundo.»—

Desde entonces el rico cruda guerra
hace al saber con implacable encono;
pero el sabio á su vez tiene en su abono
el dominio sin fin de la ancha tierra.

Y justicia á los dos hace la gente:
que el rico panteon fiero derrumba,
y al ver del sabio la modesta tumba
con respeto y amor dobla su frente.

Romualdo A. Espino.

LO INFINITO.

I.

¡Soñé anoche que habia muerto!
¿Quién dormido no lo está?
Libre el alma de prisiones
Se lanzó á la eternidad.
¡La inmensidad! ¿qué es lo inmenso?
Lo que no acaba jamás,
Lo que límites no tiene
Y se extiende sin cesar;
Lo que es abismo sin fondo,
O abismo que al cielo vá;
Lo que establece una suma
Que no se puede sumar,
Pues incógnita escondida
Mas allá de lo ideal,
En abstraccion poderosa,
Por solucion llegó á dar
Una cantidad sin nombre
Que no tiene cantidad.
Vagó por lo inmenso el alma
Como el águila caudal;
Traspasó nubes y nubes
Cargadas de oscuridad;
Cruzó vastas soledades,
Tristes, densas, sin igual;
Y al fin, rompiendo el silencio
Que puebla la eternidad
Preguntaba á cada paso:
¿Dónde está Dios....? ¿Dónde está?
Y un sordo, ondulante
Como las olas del mar,
En lúgubre son la dijo:
—¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!«

II.

Y subió el alma más alto,
Subió rápida y fugaz,
Con mas presteza que el aire,
¡Mas que la luz! ¡mucho mas!
Miró á la tierra; y la tierra
Baja rodando al par.
Perdiéndose en un abismo
De insondable densidad.
Bajaba.... y bajaba siempre
Por una llanura erial,
Muda, silenciosa, opaca,
Como cuando el sol se vá
Y desciende poco á poco
A su tumba de cristal.
Bajó muy hondo.... y perdióse;
Dejó el alma de mirar
Y siguió rasgando nieblas
Y subiendo con afan,
¿Qué miraba? ¿qué veia?
Nada: delante y detrás,
El silencio, el caos, la sombra,
Lo vago, lo inmaterial,
¡Qué noche!... ¡Qué densa noche!
¡Qué silencio tan tenaz!.....
¡Qué espacio mas imponente!

¡Qué imponente soledad!
Temblaba el alma de miedo;
Volaba sin respirar;
Pero subiendo y subiendo
Siempre más....cada vez más,
Murmuraba tristemente:
—«¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
En lerto son repetía:
«¡Sube!.... ¡Sube!.... Más allá!

III.

—«Yo creia (murmuraba
El alma en ruda ansiedad,)
«Que era el cielo de la tierra
La ancha puerta de cristal
De esa gloria que nos brinda
La terrena humanidad!.......
Pero ¡no es cierto!..... ¡La gloria
No se vé!..... ¿Donde estará?—
¿Cuánto he subido?.... lo ignoro;
¡Y aún tengo que subir más?....
¡Ay!..... el reino de las sombras
¿En dónde terminará?»—
Y el alma se remontaba
Por la escala sideral,
Hollando sombras y sombras
Que no acababan jamás.
De pronto una luz confusa
Vió un cielo lleno de estrellas,
Y vió la luna cruzar
Por una estensa llanura
De solemne majestad.
¡Qué resplandor!.... ¡Que grandeza!
¡Qué mundo más colosal!—
Suspiró el alma de gozo,
Ansiosa de descansar,
Y preguntó alegremente.
—¿Dónde está Dios?-¿Dónde está?
Y un eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar
En són doliente, la dijo:
—«¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!

IV.

Y pasó el alma á otros cielos,
Y vió á su paso girar
Mil mundos en torno suyo,
Mezclas de luz y de gas,
Mundos informes, perdidos
En la vasta inmensidad
De esos cielos, que á otros cielos
Les sirven de pedestal,
Y fué subiendo más alto,
¡Mas alto! pasé el volcan
Del sol, centro planetario
Cuya atraccion singular
Arrebata en su carrera
Deslumbradora y triunfal
A otros mil astros gigantes,
Que girando sin cesar,
Navegan por el espacio
Sin saber á donde van.
—¿Quién los suspende en los aires¿
¿Qué ley suprema y fatal
Por los ámbitos del cielo
Los hace siempre rodar?—
—¿Quién sabe?... El alma absorbida
Extática, al contemplar
Mundos y mundos y mundos.
Moviéndose aquí y allá,
Sin rozarse en sus esferas
Sin tropezarse jamás,
Iba en su ascension diciendo
Con vehementísimo afan:
—Pero Dios, «¿dónde se encuentra?
«¿Dónde está Dios?—¿dónde está?»
Y el eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
de mundo en mundo decia:
«¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!

V.

Y el alma subiendo absorta
Absorta cada vez más,
Iba pensando y diciendo:
—«¿Esos mundos qué serán?
¿Serán mundos habitados?
¿Quién en ellos vivirá?
¿Serán ángeles exentos
De la envoltura carnal?
¿Vivirán como vivimos?
¿Cuál nosotros morirán?
¿Irán de un mundo á otro mundo
En progresion celestial
Teniendo goces mas puros
Y mayor felicidad?
¿Sabrán qué existe la tierra?
¿Habrán venido de allá?
¿Qué es la tierra á esas alturas?
Arista leve y fugaz
Que va por el hondo abismo
Como por los aires va
Un globo despedazado
A impulsos del huracan.
¡Y nécio el hombre presume
Que el Creador universal

Forjó esos mundos sin vida
Para dejarlos vagar
Sin objeto, en estos campos
De eterna elasticidad!
¡Nécios! ¡piensan que esos astres
Son lámparas nada más:
Lámparas fijas y eternas,
Destinadas á alumbrar
La lobreguez de las noches
Exentas de claridad!
¡Loca vanidad del hombre!
¡Soberbia descomunal!
—¡Oh, Dios mio! ¡Tu eres grande!
Me asombra tu magestad;
«Tú existes» yo no te veo;
Mas, ¿qué importa? ¿Dónde estás?
Como las olas del mar,
Tronó en los aires diciendo:
—«¡Sube!.......¡Sube!....,.¡Mas allá!

VI.

Y subió más alto el alma
Sin descanso ni solaz;
Surcó piélagos de mundos
Formados y por formar
Holló campos de cometas
Trozo de soles que van
Rasgando de éther violentos
De los aires á compas
Como caminan las nubes
Al son de la tempestad.
Y subió más todavía
Y halló el vivo manantial
De la luz; fuente ignorada
Que no se agota jamás;
De esa luz que baja y baja
Sin acabar de bajar
Que es lumbre de toda lumbre,
Claridad de claridad;
Luz ignorada y eterna
Que sube y sube á la par
Siempre más alto; más alto,
En deslumbrante espiral:
Espiral que se dilata,
con viva celeridad
Por otros cielos excelsos
Y otros más altos y más!
Y gritó el alma alumbrada
De magnificencia tal:
—¡Señor! ¡Y un hay quien te niegue
De tu grandeza apesar!
Y hay quien dice que tus obras
Son pura casualidad.
¡Casualidad!—¿Qué edificio
Puede el acaso inventar
Que se parezca á esos cielos
Que encubren su magestad
¿Dónde tiene sus cimientos
Tu creacion universal,
Tanto cielo y cielo tanto
Tanto y tanto iluminar,
Tanto mundo y tanta esfera,
Sin principio ni final?—
¡Ah, Señor! ¡yo te presiento!
¡Te presiento! «¿Dónde estás?»
¿Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
Tronó en los aires diciendo:
¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!

VII.

Y al cabo, el alma cansada
De subir más, ¡siempre más!
Gritó en la altura «¡Dios mio!
«¡Me canso de navegar!
«¿Por qué camino pudiera
«Llegar á ti? »¿Dónde estás?»
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
Dijo:—«¡Esfuérzate, alma débil;
«¡Sube!..... ¡Sube!..... ¡Siempre más!
No temas; que á mí se llega
Con suma facilidad,
Por el «Amor,» que es la vida,
Por la «Fé,» que ahuyenta el mal,
Por el «Dolor» que depura
Y en fin, por la «Caridad.«

A. H.

MISCELÁNEA.

Nuevo cofrade. - Hemos recibido los cuatro primeros números de *La Ilustracion*, periódico semanal, científico, literario y económico, que se publica en la Habana, con el lema «Hácia Dios por la caridad y la ciencia.»

Saludamos cordialmente á este nuevo y ferviente campeon del espiritismo que, á juzgar por lo que lleva ya publicado, ha de ser un escelente propagador de nuestras ideas, y que sabrá difundir la luz de la verdad, para bien del progreso y del perfeccionamiento humano.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.